

El nombre de Emilio S. Belaval es altamente respetado en los círculos teatrales de Puerto Rico. Además de su vocación por las ciencias del derecho y las artes literarias, siempre ha demostrado una vehemente afición por el teatro. Durante su presidencia del Ateneo Puertorriqueño echó las bases y mas tarde fundó y presidió la Sociedad Dramática de Arte Popular Areyto a la cual se le concede la reforma fundamental del teatro puertorriqueño; mientras fue Miembro del Consejo Superior de Enseñanza del Gobierno de Puerto Rico, organismo que actúa además como Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico, auspició la fundación del actual Teatro Universitario, Teatro Rodante de la Universidad de Puerto Rico y del Ballet Universitario. Hoy es uno de los autores dramáticos puertorriqueños de mayor prestigio dentro y fuera de Puerto Rico. Se le reconoce un profundo conocimiento de la teoría dramática europea y de las artes de representación del moderno teatro americano.

En los últimos tres años la Editorial Rumbos ha publicado las siguientes obras del señor Belaval: La Hacienda de los Cuatro Vientos (1940) drama en tres actos; La Muerte

(1950) comedia en tres actos; La Vida (1958) tragicomedia en tres actos; Cielo Caído (1960) tragedia en tres actos; Circe o el Amor (1961) farsa en tres actos.

La Muerte es una comedia vieja integrada sobre ciertos elementos cómicos del modelo secular de Aristófanes con la tensión intelectual característica del teatro de Eurípides, adelgazada su intencionalidad hasta lograr una versión contemporánea de la sátira. Los antifaces grotescos no logran disimular el humanismo biológico de su tesis, inspirada en parte, por los extraordinarios descubrimientos del Barón Jakob Von Uexkull y otras apasionantes lecturas, ni deslucir el contraste de la severa idea española de la ultranza con las conclusiones experimentales del vitalismo reactivo. La caricatura de esa imagen superficial de la Europa vendida por la industria moderna del turismo, con sus reclamas de hoteles de lujo, romances de millonarias con aristócratas arruinados, sirenas del antiguo mar latino convertidas en seductoras a sueldo, es magnífica.

La Muerte es una de las aventuras más audaces del teatro moderno de habla española. Asombra su juego imaginativo, su resonancia dentro del mito, el humor crítico de su diálogo. Cuando acabamos de leer la obra nos sentimos embargados por

una sensación contradictoria, la de una pesadumbre que nos resulta profundamente divertida.

Circo, o más bien (1904) - Suena un arco negro.
El mundo se divide en una vieja parte que se llama el mundo
y el mundo nuevo, el mundo del futuro regular de habituales con la
conciencia intelectual cinematográfica del teatro de las películas.
El mundo antiguo, el mundo antiguo, el mundo antiguo, el mundo antiguo
en la temporalidad de las películas. Los antiguos mundos no fueron
diferentes al mundo antiguo, el mundo antiguo de su tiempo. Los antiguos
mundo, por los antiguos mundos cinematográficos del mundo
antiguo. Yo, Veritas y otros mundos antiguos antiguos.
El mundo antiguo de la antigua con el mundo antiguo antiguo.
El mundo antiguo de la antigua con el mundo antiguo antiguo.

